



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Un relato del fallido *Putsch* de 1938 en el Brasil

Autor: Contreras, Mario

Forma sugerida de citar: Contreras, M. (1994). Un relato del fallido *Putsch* de 1938 en el Brasil. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 197-207.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 48, (noviembre-diciembre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UN RELATO DEL FALLIDO *PUTSCH* DE 1938 EN EL BRASIL

Por *Mario* CONTRERAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

TODOS LOS GOLPES DE ESTADO en América Latina han sido singulares: detienen, modifican, distorsionan, impiden o anulan el proceso de democratización de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. Sin embargo no todos los golpes de Estado tienen éxito, y además, de todas maneras, son efímeros; tal es el caso del golpe de 1964 en el Brasil, o el de Pinochet en Chile en 1973. Ambos se supone fueron golpes triunfantes e incluso que pretendieron implantar un paradigma militar en el manejo del poder estatal. El fracaso es evidente.

Revisando la historia de los países de América Latina y de los sucesivos golpes de Estado que ha sufrido la región, llamó la atención un intento de golpe que, a pesar de haber fracasado y de estar de antemano condenado a ser derrotado, tuvo un efecto positivo en la política interna y externa del Brasil, y en los demás países de América Latina, al eliminar o cuando menos controlar a los grupos nazis que amenazaban la estabilidad de los Estados de la región.

En el Brasil, en el mes de mayo de 1938, tuvo lugar el primer golpe de Estado fallido dirigido por sectores identificados con los grupos más reaccionarios de la sociedad brasileña, que a todas luces intentaron seguir los modelos del golpe de Estado dado por los *soviets* y que llevó a Lenin al poder, del espectacular golpe de Mussolini con la Marcha sobre Roma que obligó al rey a nombrarlo ministro, y de la toma del poder por parte de los nazis mediante la presión constante ejercida sobre Hindenburg para que convocara a Hitler a formar el gobierno del Reich. Como esto último no sucedió —esto es, que Vargas “llamara” a Plínio Salgado, el líder de los integralistas, a hacerse cargo del gobierno— lo que aquí se relata guarda relación con los modelos antes mencionados.

El camino hacia el Putsch

Todos aquellos grupos de brasileños que en la década de los veinte y principios de los treinta intentan implantar un régimen de corte totalitario de derecha, de tendencia fascista, o simplemente fascista, se van a encontrar congregados en una organización más amplia y abierta fundada por el escritor Plínio Salgado en 1932: la Acción Integralista Brasileña (AIB).

Desde sus inicios, y por ser producto de la animadversión contra el liberalismo y el socialismo, Plínio acomodó las líneas generales de los movimientos fascistas italiano y alemán a la idiosincrasia del pueblo brasileño. Este tipo de movimiento será peyorativamente calificado como "fascismo caboclo".

La efervescencia nacionalista estará presente en los símbolos externos que por sí solos se definen. Movimiento militarizado, los integralistas se distinguirán por el uso de un uniforme que combina una camisa verde con un pantalón ya sea negro o blanco; la adopción de la letra griega Σ o sigma como símbolo; el saludo con el brazo extendido a la manera fascista acompañado de la expresión tupí *anauê*, y un solo juramento: por la familia, por la patria y por Dios.

La organización abarcó a integrantes de todas las edades: los niños se agruparían en las formaciones de "plinianos" y los jóvenes y adultos en las milicias y legiones, todos dirigidos por los líderes de los círculos, zonas, regiones y circunscripciones que responderían a una Cámara denominada de los Cuatrocientos, a otra llamada de los Cuarenta, y hasta la cúpula, al núcleo dirigente con Plínio Salgado en la función de *Duce* o de *Führer*.

Tanto el núcleo dirigente como las cámaras y muchas de las direcciones regionales estaban en manos de intelectuales, de miembros de las profesiones liberales así como de algunos militares. La mayoría de los miembros de la AIB pertenecían a sectores medios de la ciudad, la minoría a sectores campesinos. Como forma de expresión escrita contaron con periódicos y revistas propios.

Respecto de la relación con los núcleos de nazis en el Brasil, es necesario puntualizar que en el campo de acción de éstos, es decir, la región centro-sur del Brasil, los integralistas compaginaban en lo general y discrepaban en lo particular. Un dato interesante es que los integralistas no secundaron el credo racista de los nazis alemanes en contra de los judíos y de los grupos no arios sino hasta bien avanzada la década de los treinta, cuando las relaciones entre los dos grupos se estrecharon e intensificaron.

El movimiento integralista, entonces, creció espontáneamente y el Estado brasileño, de manera discreta, permitió su existencia y desarrollo. Como en todo movimiento de orientación fascista, sus primeros señalamientos ideológicos apuntan contra el gran capital, sobre todo el internacional, contra la gran burguesía, contra la democracia liberal, etc., y se sustentan como defensores de un nacionalismo que realce los valores de la cultura, en este caso brasileña.

En el plano de la acción los integralistas desarrollaron una serie de actos correspondientes a todo movimiento fascista: reprimir, mediante el uso de la fuerza bruta, a las organizaciones de los trabajadores, sobre todo a las comprometidas en movimientos de izquierda, llámense anarquistas, socialistas o comunistas. Entonces es comprensible la discreción del Estado respecto de las acciones llevadas a cabo por el integralismo.

El mayor éxito adjudicado a los integralistas tiene lugar en 1935 cuando participan activamente en la represión en contra de la Alianza Nacional Libertadora (ANL), movimiento frentista dirigido por Luís Carlos Prestes, líder del Partido Comunista Brasileño, y quien se levanta en armas en un intento por deponer a Vargas e instaurar un régimen soviético en el Brasil. A raíz de este éxito, la AIB aumenta sus filas a más de un millón de miembros, recibe la felicitación oficial de Getúlio Vargas, y, con este hecho, todo hace suponer a propios y extraños que Vargas es fascista. En apoyo a tal opinión habría que agregar las buenas relaciones políticas, diplomáticas y comerciales que el gobierno brasileño mantiene con la Alemania nazi. En este mismo año Alemania recibe el título de "nación más favorecida", cuando se firma el acuerdo comercial germano-brasileño. A partir de aquí es difícil discernir las diferencias entre el Estado varguista y el integralismo.

Sin embargo, la luna de miel entre el Estado y el integralismo llevará a un último acto conjunto: inventar una supuesta sublevación para tumbar del poder a Vargas mediante la ficción del famoso "Plan Cohen", plan comunista que, descubierto, sirve a Vargas para imponer restricciones a la libertad civil y preparar el futuro golpe de Estado. Los integralistas lo acompañarán en esta aventura. Los comunistas serán una vez más reprimidos y perseguidos, y, a su vez, lo serán todos los enemigos reales y ficticios del régimen de Vargas. Por estos hechos los integralistas "creen" que Vargas está a punto de llamar a Plínio Salgado para hacerse cargo del gobierno.

Con esta esperanza, el 10. de noviembre de 1937 el integralismo hace gala de su organización y en forma masiva desfila frente

al Palacio de Guanabara, sede del gobierno, con la intención, sin lugar a dudas, de impresionar a Vargas y de que éste siga los pasos de Víctor Manuel y del mariscal Hindenburg. Vargas no mueve un dedo.

El 10 de noviembre de 1937 Vargas da un golpe de Estado a su propio Estado e inaugura el periodo conocido como "Estado Novo", Estado de corte fascista, totalitario, que le va a permitir permanecer en el poder hasta 1945, cuando sus propios amigos militares lo deponen para inaugurar otro periodo más acorde con los tiempos, el de la democracia.

El Estado Novo nace con la suspensión de las garantías individuales y con una nueva Constitución de corte corporativo, como corresponde a un Estado pretendidamente fascista.

Implantado el Estado Novo e impuesta su Constitución, y sin ninguna mención o señal de aprobación al integralismo, éste siente que ha sido apartado de la vida política, y han sido frustradas sus intenciones al ser tomado por sorpresa, por lo que reaccionará de diversas maneras. Por su parte, desde ahora el discurso político de Vargas estará cargado de matices nacionalistas y antiimperialistas. Su clara vocación anticomunista le permite sentirse seguro de que por mucho tiempo no tendrá que enfrentar a las izquierdas, en este momento completamente derrotadas. Su tiempo lo concentrará ahora en las derechas.

El 3 de diciembre el Estado publica un decreto que disuelve la Acción Integralista Brasileña y de paso acaba con la existencia formal del Partido Nacionalsocialista (nazi) en el Brasil. Este decreto prohíbe, entre otras cosas, toda formación de carácter militar, uniformes, saludos, banderas, insignias, etc. El 4 de enero de 1938 se publica el decreto aprobado el 30 de diciembre de 1937 que regula la transformación de los partidos políticos (clara referencia a la AIB y a los nazis) en sociedades culturales o de beneficencia. Plínio, todavía incrédulo, transforma a la AIB en una asociación deportiva.

Reponiéndose de la sorpresa, el integralismo entrará a la fase conspirativa. Sus miembros, como en algún momento comentará Plínio, estarán fuera de su control. Por todo el país la policía de Vargas confisca armas y folletos, encarcela a integralistas por alborotar y por intentos de levantarse en armas, etc. Uno de los momentos más claros del enfrentamiento entre los integralistas y el Estado varguista se dará el 17 de enero de 1938 en Campo Grande, Río de Janeiro; se les recogerán las armas y se apresará a numerosos integralistas.

En un intento por atraer a Plínio, Vargas le ofrece el ministerio de Educación, y según versiones que todavía circulan, Plínio hace saber que sólo aceptará "todo o nada". A partir de aquí las acciones de la policía de Vargas se intensifican y la actitud de Plínio es abiertamente conspirativa para derrocar al gobierno de Vargas.

El 7 de febrero Vargas prohíbe, en todo el territorio nacional, las transmisiones radiofónicas, los periódicos y revistas y toda publicación escrita en idioma extranjero.

Los nazis, por supuesto, también reaccionan y tienen diversos enfrentamientos con las autoridades tanto municipales como estatales. La embajada alemana en Río no se dará abasto con las quejas de sus connacionales y también protestará de manera vehemente y en demasiadas ocasiones, de forma altanera, hará llegar al gobierno de Vargas su desacuerdo por las medidas que afectan los intereses del Reich.

Vargas responderá con la prohibición de la enseñanza en las escuelas y el uso en los oficios religiosos de cualquier idioma extranjero. Pretende imponer como idioma oficial el portugués en todo el país y entre todas las capas de la población, en especial entre los inmigrantes, y sobre todo entre los alemanes. Para algunos nazis el camino a seguir es el de la conspiración.

Los integralistas pasan a la acción; la conspiración del 11 de marzo fracasa y la del 12, cuando llegan los submarinos construidos en Italia en cuyo interior se asesinaría a Vargas, también fracasa. Plínio huye y se refugia bajo la protección velada de Adhemar de Barros, gobernador del Estado de São Paulo. Vargas desata una persecución generalizada por todo el país y apresa a connotados integralistas en un intento por acabar de una vez con la estructura integralista.

Sigue una aparente calma. El embajador alemán Karl Ritter continúa con su inusitada actividad de protestas en contra de las autoridades brasileñas. El 10 de mayo eleva una enérgica protesta por la prohibición del funcionamiento del partido nazi. En éste convergen ya todos los descontentos con el régimen de Vargas, los nazis y los integralistas.

El fallido Putsch de mayo

LA articulación para asestar este golpe es inaudita. Nunca antes se había intentado hacer algo así en el Brasil. Los contactos de Plínio lo llevan a tratar, desde la ciudad de São Paulo, de integrar un gol-

pe de participación plural.¹ Logra que se sumen políticos insatisfechos con la política de Vargas, como el conocido caudillo José Antonio Flores da Cunha, quien acude financiando el intento. Y si antes no hubo una finalidad clara, ahora tienen como objetivo constituir una Junta Militar que, una vez que pacifique al país, convoque a elecciones. En esta ocasión, por diversas razones, Plínio es superado por los acontecimientos y pierde la dirección del movimiento que recae en Otávio Mangabeira, quedando como jefe militar el general João Cândido Pereira de Castro Júnior.

Se instaló el cuartel general en Río de Janeiro, donde acudieron los milicianos integralistas a recibir entrenamiento. Se crearon articulaciones con grupos del interior y se acordó la manera como participarían los miembros integralistas incrustados en el ejército y la marina. Se dice que para este momento el integralismo contaba con más de dos mil oficiales del ejército y que casi 70% de los efectivos de la marina eran integralistas, o por lo menos simpatizantes.

El plan consistía en que grupos armados constituidos por entre quince y treinta integralistas llevaran a cabo acciones de comando para neutralizar los nervios vitales del gobierno getulista. Estos grupos deberían también apresar en su hogar a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, tomar por asalto la sede de la policía en Río, el edificio del ministerio de Marina, el del ministerio de Guerra, así como las instalaciones de la Light —la compañía de electricidad— y, desde luego, apoderarse de diversos cuarteles. Vargas debería ser apresado junto con su familia en el Palacio de Guanabara. Una vez logrado el triunfo en Río de Janeiro, se encendería la chispa que incendiaría a todo el Brasil.

La fecha convenida se debe a una coyuntura. Un oficial del ejército, el teniente Júlio Nascimento, estaría de guardia en el Palacio de Guanabara el 11 de mayo a la una de la madrugada. Había que aprovechar esta circunstancia porque si no se tendría que esperar casi dos meses hasta que el teniente mencionado volviera a estar de guardia. Este teniente debería desarmar a los soldados custodios de una de las puertas, permitir el ingreso de los integralistas que debían tomar preso a Vargas, según algunas confesiones, y, según otras, asesinarlo. La intentona no debía durar más de quince minutos. De haber sido apresado Vargas, hubiera sido conducido a un barco de guerra que esperaba para tal efecto. Todo fracasó.

¹ La mayoría de las anécdotas que se mencionarán fueron tomadas del libro de Hélio Silva, *Terrorismo em Campo Verde*.

Dicho fracaso puede observarse desde diversos ángulos. Si se analiza a la cúpula dirigente, ésta no logró una coordinación efectiva ya no sólo entre los propios líderes del movimiento —en donde cada cual esperó a que el otro actuara para luego dictar las órdenes pertinentes—, sino entre la misma cúpula y los grupos de acción. Por su parte, estos grupos de comando no establecieron una verdadera comunicación entre sí, además de que les faltó el coraje y la decisión necesaria para llevar la empresa al éxito.

Se puede generalizar que todos los grupos atacantes eran niños. A pesar de contar con militares de carrera, demostraron total carencia de una preparación táctica y militar esencial para un golpe de Estado. Resulta hasta ridículo leer en las confesiones de los participantes cómo desertaron la mayoría de los atacantes, cómo arrojaron sus armas para deshacerse de ellas, cómo abandonaron las que tomaron de los defensores del gobierno de Vargas por no conocer su manejo, cómo olvidaron granadas y bombas en los camiones que los condujeron al asalto del Palacio de Guanabara, y, también, cómo olvidaron la copia de la llave del departamento donde vivía el general Góes Monteiro, uno de los altos jefes de las Fuerzas Armadas.

De todos los actos proyectados tan sólo tuvo éxito el de la toma del ministerio de Marina, aunque temporalmente. En el ataque al Palacio de Guanabara, residencia de Vargas, llevado a cabo por el teniente Severo Fournier con la complicidad del teniente Nascimento, mencionada anteriormente, el grupo atacante se acobardó cuando la familia Vargas, con armas en la mano, rechazó la ofensiva. La actitud valiente de Vargas hizo huir a los atacantes a los cerros cercanos, y los únicos nueve que se escondieron por el jardín de la residencia fueron vilmente masacrados por la guardia de Vargas. La respuesta de Vargas no se hizo esperar y comenzó una guerra sin cuartel contra el integralismo, y como consecuencia, debido a su también tímida participación, contra el nazismo.

El peso de la herencia histórica de los golpes de Estado soviético, italiano y alemán está presente en este fallido intento. Se pensó que con sólo adiestrar a milicianos integralistas por miembros del Ejército sería suficiente para crear comandos de asalto. Se creyó que un desfile masivo integralista impresionaría a Getúlio Vargas. Se subestimó la organización y lealtad de la Fuerzas Armadas brasileñas, puesto que es de todo mundo conocido que cuando las fuerzas se mantienen unidas, un movimiento reformista o revolucionario fracasa. Si el Ejército se divide, entonces hay posibilidades de una guerra civil, o simplemente de un *Putsch*. En Rusia

Trotsky pudo organizar grupos de asalto que virtualmente paralizaron las actividades vitales del gobierno provisional y facilitaron la toma del poder. En el caso de Italia, grandes sectores del ejército apoyaron a Mussolini desde un principio y fueron los instructores de los Camisas Negras. Hitler sigue la organización del modelo italiano y crea sus tropas de asalto, las SA, que también recibirán entrenamiento de oficiales del ejército alemán simpatizantes de la idea nacionalsocialista. Las SA apoyaron y defendieron cada villa, pueblo y ciudad ganada por elecciones por el partido nazi, hasta que fue imposible para el gobierno en turno ignorar los hechos.

En el caso del Brasil, en primer lugar, las fuerzas armadas se mantuvieron unidas en el apoyo al régimen del Estado Novo. A pesar de los miembros integralistas en el ejército y en la marina, éstos no ejercieron ninguna influencia en el seno de las fuerzas armadas como para escindirlas; además nunca pretendieron tal cosa y fueron fácilmente neutralizados. En segundo lugar, nunca se percataron los integralistas de que su existencia se debía, fundamentalmente, a la permisividad que el Estado les había siempre garantizado, por supuesto mientras actuaran de acuerdo a los intereses de Vargas. Sólo así pudieron sobrevivir. Basta observar la actuación de Plínio y de los otros dirigentes integralistas para entender por qué el integralista convencido se sintió traicionado y por desesperación tuvo el impulso de lanzarse a actos suicidas en contra del Estado.

Consecuencias del Putsch

APARENTEMENTE lo hasta aquí relatado podría considerarse como un hecho histórico sin trascendencia. Este fallido intento de golpe de Estado tuvo repercusiones serias que modificaron sustancialmente la política interna del Estado brasileño, las relaciones internacionales entre la Alemania nazi y los países latinoamericanos, la actitud brasileña frente a los Estados Unidos, y, por último, el papel de las fuerzas armadas del Brasil.

Al Estado brasileño este golpe le dio la oportunidad de eliminar el extremismo de derecha, en este caso, eliminar a la Acción Integralista Brasileña, al partido nazi en el Brasil, y, además, nulificar todo intento de reacción que pudiera surgir por parte de los comunistas. El equipo de Vargas triunfa y se consolida en el poder haciendo uso tan sólo de la maquinaria política, ya que Vargas nunca formó un partido de masas ni tampoco recurrió a las elecciones; es más, sus maniobras fueron siempre para evitarlas; la oposición

quedó tan debilitada que prácticamente no contó sino hasta 1945, pero lo que sí es cierto es que contó íntegramente con el apoyo de las fuerzas armadas.

A partir de este golpe se incrementa la fuerza del nacionalismo por todos los medios; el ciudadano brasileño tiende cada vez más a identificarse con su tierra, sus costumbres, y se proyecta como hombre de cultura. Es cierto que la idea nacionalista toma como punto de partida la Semana de Arte de 1922 en São Paulo, pero es durante la dictadura de Vargas que hay un apoyo inusitado a la creación cultural que coadyuve a la integración de una cultura nacional, no sólo de corte elitista sino de una cultura que llegara a los rincones más apartados del Brasil. Las diversas manifestaciones culturales son promovidas y apoyadas para realzar la importancia del idioma portugués e imponerlo como vínculo de unidad nacional.

Respecto de las relaciones con Alemania, después de un entendimiento pleno, sobre todo en el plano comercial, la realidad política de 1938 le permite a Vargas ponderar la situación internacional, paralelamente al movimiento nacionalista inaugurado con el golpe de 1937, se sacude la pretendida tutela nazi. Hay que reiterar que los representantes del Reich en el Brasil siempre tuvieron una actitud altiva frente a los brasileños, más en el momento en que Hitler y sus nazis están obteniendo victoria tras victoria política en Europa. También es necesario dejar en claro la actuación del embajador Karl Ritter en el caso del apoyo al golpe de mayo. Las evidencias documentales señalan que tenía un amplio margen de libertad y parece que no fue instruido al efecto por el gobierno alemán. Es decir, actuó por sí mismo y con una ambición desmedida, ya que esperaba impresionar al ministerio de Relaciones Exteriores alemán. Este caso, como el de Chile, donde fracasó otro intento de golpe nazi en 1938, demuestra el divorcio entre las finalidades inmediatas de los representantes alemanes y la política exterior alemana en su conjunto, con miras a un más largo plazo. Es constante la llamada de atención del régimen nazi sobre la actuación de sus diplomáticos, como la desesperación de éstos al no ser apoyados en sus proyectos.

Pero el intento de golpe de mayo caló hondo en la política exterior alemana. Inmediatamente después del fracaso, y de haber sido presos por Vargas connotados líderes nazis, primero fueron llamados los embajadores del ABC, es decir, de Argentina, Brasil y Chile, para discutir problemas conjuntos obvios; posteriormente fueron convocados todos los representantes diplomáticos alemanes acreditados en todos los países de América Latina para definir la política a seguir en la región. Por lo pronto, en los acuerdos tomados se

prohibieron las reuniones en locales abiertos, el uso de uniformes, insignias, banderas, y todo aquello que pudiera alterar la normalidad de las relaciones diplomáticas con todos los países de América Latina. En mayo de 1933 en Brasil fueron derrotados todos los nazis de América Latina. Y es que Alemania no podía darse el lujo, para este momento, de seguir jugando a los desfiles, cantos y alabanzas al *Führer*, y a todos los gestos de prepotencia nazi, cuando los gobiernos de América Latina decidieron poner un alto a tales acciones y, además, cuando comenzaron a sucumbir a la presión, a través de la propaganda, de los Estados Unidos y de Inglaterra. El repliegue de los nazis condujo a que, a partir de este momento, las representaciones diplomáticas se dedicaran a estrechar los vínculos comerciales con todos los países de la región latinoamericana. Alemania ya necesitaba desesperadamente productos alimenticios y materias primas. Cuando los diplomáticos convocados en Berlín llegaron a sus respectivas sedes, comenzó la lucha comercial contra los Estados Unidos.

Brasil, por su parte, no aceptó que Ritter, el embajador, regresara, y se le consideró *persona non grata*. Meses después, a fines de 1938, vuelven a reanudarse las relaciones entre Brasil y Alemania y se firma un intercambio comercial de café brasileño y armas alemanas, con lo que queda en el olvido el pasado inmediato. Las Fuerzas Armadas compran cañones antiaéreos Krupp y la visita de militares brasileños a las instalaciones militares alemanas se intensifica. La cordialidad es mutua hasta 1942.

Respecto de las Fuerzas Armadas brasileñas, el *Putsch* las unifica alrededor de la persona de Vargas. En el análisis del intento de golpe aprendieron mucho, de tal manera que comenzaron a preocuparse para que el hecho no los tomara por sorpresa nunca. Además, despertó en ellos la necesidad de estudiar la situación mundial, la geopolítica, la pugna entre fascismo y capitalismo, y luego fascismo contra socialismo. Surgen los militares intérpretes de la realidad nacional brasileña y los militares que adquieren un compromiso con el devenir histórico de su nación. De los núcleos de estudio y de estas preocupaciones veremos posteriormente surgir la Escuela Superior de Guerra. Además, golpes como el de noviembre de 1889 que instaura el sistema republicano en el Brasil y el de octubre de 1930 que inaugura la dictadura de Vargas nunca más serán viables. Lo que queda en el aire es que a partir de mayo de 1938, con lo que se aprendió que no debe repetirse, habrá ensayos constantes que llevarán a los mencionados militares intérpretes de la realidad brasileña a consumar la ambición de la toma del poder en 1964.

BIBLIOGRAFÍA

- Akten zur deutschen auswärtigen Politik, 1918-1945.* Aus dem Archiv des deutschen Auswärtigen Amts. Serie D Band V: *Polen, Südosteuropa, Lateinamerika, Klein und Mittelstaaten. Juni 1937- März 1939*, Baden-Baden, Imprimerie Nationale, 1953, LXXXV.
- Chasin, J., *O integralismo de Plínio Salgado. Forma de regressividade no capitalismo hiper-tardio*, pref. Antônio Cândido, São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1978 (*Brasil Ontem e Hoje*, 4).
- Contreras, Mario, *La contrarrevolución del fascismo*, México, UNAM, 1989 (*Notas de Investigación*).
- , "Die Konterrevolution des Faschismus", en G. Ammon y T. Eberhard, eds., *Kultur, Identität, Kommunikation*, Munich, Eberhard Verlag, 1988 (*Grenzen und Horizonte*), pp. 325-333.
- , "El Brasil como meta histórica de la Alemania nazi", en *Perfil del Brasil contemporáneo*, México, CCyDEL, UNAM, 1987 (*Nuestra América*, 16), pp. 9-19.
- Harms-Baltzer, Käte *Die Nationalisierung der Deutschen Einwanderer und ihrer Nachkommen in Brasilien als Problem der deutsch-brasilianischen Beziehungen 1930-1938*, Berlín, Colloquium Verlag, 1970 (*Bibliotheca Ibero-americana*, 14).
- Hilton, Stanley E., *Brazil and the Great Powers, 1930-1939. The politics of trade rivalry*, pról. José Honório Rodrigues, Austin, University of Texas Press, 1975 (*Latin American Monographs*, 38).
- Pommerin, Reiner, *Das Dritte Reich und Lateinamerika. Die deutsche Politik gegenüber Süd und Mittelamerika, 1939-1942*, Düsseldorf, Droste Verlag, 1977.
- Silva, Hélio, *1937: Todos os golpes se parecem*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1970 (*Documentos da História Contemporânea, 11-H, O Ciclo de Vargas*, IX).
- , *1938: Terrorismo em Campo Verde*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971 (*Documentos da História Contemporânea, 11-I, O Ciclo de Vargas*, X).
- Trindade, Héglio, *Integralismo. (O fascismo brasileiro na década de 30)*, 2a. ed., São Paulo, DIFEL, 1979 (*Corpo e Alma do Brasil*, XL).